



www.senado2010.gob.mx

www.juridicas.unam.mx

EXERCITO DEL NORTE.

Declaración Reser-

vada

tomada

Al Teniente General de Reveldes.

Lic, Mariano Matamoros.

Juez Comisionado.

El Capitan Don Alexandro de Arana.

I.—Proceso.

Ayer fué hecho prisionero el Lic. Mariano Matamoros, Teniente General de las gavillas de rebeldes, y segundo de José María Morelos, que se titula Generalísimo del Sud. Pasará U. a su prisión, y formará U. una declaración reservada, arreglado a las órdenes verbales, que he dado a U. sobre el asunto.—Dios guarde a U. muchos años.—Hacienda de Puruarán.—Enero 6 de 1814.—*Ciriaco de Llano*.—Señor Capitán D. Alexandro de Arana.

* * *

Don Alexandro Arana, Capitán de Cazadores del Batallón Ligero de México, Ayudante de Campo del señor Brigadier Don Ciriaco de Llano General del Ejército del Norte, comisionado por dicho señor para las declaraciones del Teniente General de los rebeldes Lic. Mariano Matamoros.

En la Hacienda de Puruarán a seis de enero de mil ochocientos catorce. En virtud del oficio que antecede del señor General del Ejército de operaciones del Norte Brigadier Don Ciriaco Llano, pasé a la pieza que sirve de prisión al Licenciado Mariano Matamoros reo de infidencia y Teniente General de los rebeldes, segundo del Generalísimo José María Morelos según consta por sus títulos impresos.

Preguntado, si como cristiano promete cumplir con la obligación que tiene de decir verdad principalmente en juicio y ante juez legítimo y competente, según se le ha hecho saber por haberle leído el oficio del señor General en que me autoriza para el efecto, dixo: Sí prometo.

Preguntado su nombre, estado y empleo, dixo: Que se llama Mariano Matamoros, de estado Eclesiástico Presbítero, cura encargado del Pueblo de Xantetelco jurisdicción de Cuernavaca. Preguntado qué empleo obtenía entre las gavillas de los rebeldes, y desde qué tiempo está mandándolos como cabecilla, dixo: Que era Teniente General y se

gundo del Generalísimo José María Morelos. Que se presentó en Yzúcar a Morelos en diez y ocho de diciembre de mil ochocientos once. Que en cuatro de enero de mil ochocientos doce, lo nombró dicho señor Morelos, Coronel de Infantería. Que desde entonces hasta el mes de julio de mil ochocientos trece, que fué nombrado Teniente General, obtuvo diferentes empleos, como el de Brigadier y Mariscal de Campo.

Preguntado quién mandaba las tropas de rebeldes contra la Provincia de Valladolid, y que sobre el Plan general de operaciones diga cuanto sepa, dixo: Que las gavillas de rebeldes las mandaba Morelos como Generalísimo. Que el quince de octubre del año pasado recibió en San Andrés Tlalchicomula oficio de Morelos en que le decía que en Tepecoacuilco engruesaban las tropas del Rey sus fuerzas con la mira seguramente de pasar a Chilpancingo, porque todo el objeto eran el Generalísimo y el Congreso, y que debía marchar forzando jornadas con toda la gente que tuviera reunida, y que hiciese marchar al Brigadier Bravo a su retaguardia: Que toda la Artillería gruesa la ocultase en algún pueblo de seguridad. Que oficiase al Gobernador de la Plaza de Oaxaca, obligándolo a que con la fuerza que tenía viniese a cubrir los puntos que él ocupaba en Tehuacingo, porque aunque Oaxaca se perdiese sería fácil su reconquista. Que para dar cumplimiento a esta orden, mandó atropelladamente en dos trozos para Chilpancingo, la cuerda de prisioneros que hizo en Aguaquichula, y con incomodidad cargó con sus heridos, dejando a cargo del Tesorero Martínez a los del Rey para su curación, y que aliviados los condujese también a Chilpancingo. Que salió el veinte del mismo octubre, y que el treinta y uno que llegó a Chautla recibió oficio de Morelos, para que en las cercanías de Tepecoacuilco se pusiese de acuerdo con Galeana para atacar la Plaza: Que no hubo necesidad de plan ni de combinación porque estaba evacuada: Que el once llegó al pueblo, adonde acababa de entrar Galeana, quien le entregó un oficio de Morelos en que le decía que el mismo Galeana le impondría en lo reservado de las órdenes que le había comunicado. Que Galeana sólo le dijo que habían de tomar el camino para la Ciudad de Valladolid adonde se extendían las miras del Generalísimo; pero que se le había de ocultar a la tropa, y se había de hacer creer que iban a cubrir el paso del río Mescal: Que ya el Generalísimo caminaba por todo el río con las culebrinas de Acapulco con su escolta y el Regimiento de Guerrero. Que en el mismo pueblo recibió el derrotero de la marcha para irlo

comunicando por partes a Galeana y Bravo. Que en todo el camino sólo recibió órdenes para la marcha hasta Tlalchapa, en que tuvo orden para pasar solo a la Hacienda del Cubo a hablar con Morelos, que había llegado allí el día antes. Que fué de facto, y el proyecto que le comunicó fué, que debían emprender la toma de dicha Ciudad, porque era fácil, pues toda su fuerza sería de ochocientos hombres, y que les proporcionaba muchas ventajas porque sus fincas son cuantiosas, y tendrían un fondo regular para mantener la tropa. Que había proporción de poner fábricas de pólvora, Maestranza y las fundiciones de cobre que les eran tan interesantes: Que podían reclutar mucha gente, montar caballería y poner un ejército respetable, y que quitarían al Gobierno la veta de donde reponen sus tropas. Que tomada la Ciudad, por fuerza los debían atacar, y resistido el ataque pasarían a Guadalajara, que debía quedar débil, y luego proporcionarían la toma del Puerto de San Blas, porque teniendo éste y el de Acapulco, por fuerza debía ser de ellos el comercio, y se proveerían de armamento. Que pondrían astillero y tendrían barcos. Que el rumbo de la marcha lo había ocultado hasta al Congreso, por cuyo motivo lo ofició al camino reclámándole por qué no daba noticia de donde se dirigía. Que acababa de tener parte de que en Acapulco se había tomado un barco que venía cargado de cacao, tabaco labrado y otros efectos, y que había comunicado orden para que se le tomase lo que la Nación necesitaba, y lo demás lo expendiese. Que se tratase de comercio trayéndonos armas y demás necesarios de guerra y para asegurar la vuelta del barco se le tomase algo en rehenes. Que le manifestó un mapa de la Ciudad de Valladolid y su fortificación, y sin formar todavía un plan formal de ataque le estuvo enseñando los puntos por donde podían tomar la Plaza.—Que se vino, y caminó desde Tlalchapa a su retaguardia y la de Galeana una formada atrás hasta la Hacienda de Chupio que se juntaron, menos Galeana que pasó hasta Tacámbaro.—Que allí se les dió un derrotero en que Galeana, el declarante y Muñiz, debían llegar en un día a Santa María a acamparse.—Que se dispuso que Arroyo con su gente acompañado de Arias con la suya fuesen a ponerse en tiempo, a punto donde pudiesen cortar la retirada a los que saliesen huyendo de la Ciudad.—Que Morelos salió primero que el declarante de Chupio, y se volvieron a juntar en Santiago Yndameo, donde recibió el plan que fué el siguiente: Galeana atacaría por el Zapote, y el declarante por San Pedro, llamando la atención Muñiz por la entrada de Pátz-

cuaro, pero si había tropas del Rey fuera, se atacarían hasta rechazarlas doce leguas distantes de la Ciudad, y volver sobre ella inmediatamente cada uno por su punto, y tomada que fuera, las tres compañías de San Pedro, que venían con Morelos, harían las guardias adonde hubiese intereses que cuidar, y el declarante se encargase con su gente de la guarnición de la Plaza. Que todo el Ejército de Capitanes abajo, se pintasen las caras y manos de negro, y las piernas los que no tuviesen pantalones, para distintivo. —Que en caso de rechazarlos se volviesen a reunir a Santa María, y allí se dispondría lo que se debía hacer. —Que en lo reservado le dijo Morelos que había noticia de que venía el señor Llano, y que Rayón venía picando la retaguardia y por esta noticia cree varió de disposición con Arroyo y Arias, y sólo este último pasó a ponerse en paraje donde pudiese ver pasar la tropa y dar parte, lo que verificó; y sin duda por esto varió de disposición; y cuando el que expone avistó al Puerto, ya vió que Galeana pasaba de Santa María, y por orden que tuvo, sin saberlo el exponente, rompió el fuego por la garita del Zapote, a tiempo que él se acampaba en Santa María, y empeñada la acción recibió orden de bajar a atacar por San Pedro. Que bajó con su gente por el camino real a atravesar por los barbechos, y estando a la mitad de ellos le vino contraorden y se le mandó que auxiliara a Galeana; pero siendo ya fuera de tiempo porque ya se había dispersado la gente y era concluida la derrota, por cerrar ya la noche, subió por el cortado cerro a tomar el camino real que sube de la Hacienda del Rincón para volver al acampamento. —Que el día siguiente que fué el veinte y cuatro, fueron Morelos, Galeana, Muñiz y el que expone a reconocer el camino real, y se les mandó hacer parapetos con trincheras de piedra, y que en la tarde bajarían a formar la tropa al frente de la Ciudad para avistarla, sin disponer ataque hasta nueva orden. —Que el que declara principió el parapeto que se le mandó, y estando trabajándolo tuvo orden para bajar ya a la formación y pásar en ella revista de armas y cartucheras: Que apenas la empezaba por la izquierda del ejército, cuando le avisaron que venía la Caballería sobre ellos, y subió parte de ella al acampamento donde hubo una terrible confusión cogiéndoles la noche por no conocerse ya la gente de cuyas resultas Morelos se salió esa noche, y toda la gente azorada empezó a desfilar. —Que al siguiente día veinte y cinco continuó la gente desfilando, y fué con más extremo, luego que salió la tropa de la Ciudad, sin poderla contener, y el que declara ya solo trató de sacar las ma-

niciones y los heridos en la noche.—Que por casualidad alcanzó a Morelos adelante del Pueblo de Atecuaro en la ciénaga, quedándose ambos a dormir en un rancho. Que al día siguiente salieron juntos hasta el llano grande, donde se separaron, volviéndose a reunir en Tacámbaro y llegaron juntos hasta Chupío. Que al siguiente día salió Morelos para Pedernales, y después a esta Hacienda de donde les puso orden para que se viniesen a ella.

Preguntado ¿Si mandaba ayer el puerto fortificado de la Hacienda de Purnarán?—Dixo: Que lo mandaba como Jefe principal, por ausencia del Generalísimo Morelos.

Preguntado ¿Con qué sujetos de las capitales de México, Puebla, Querétaro, etc., tienen correspondencia directa; qué auxilios reciben de ellos, y diga quiénes son?—Dixo: Que ha tenido tres contestaciones con unos sujetos de México que se nombran *Los Guadalupe*s, y bajo esta firma subscriben, sin haber podido saber quiénes son: Que la primera que recibió fué en Atlamajaque caminando para Coscomatepec en socorro de Bravo, reduciéndose todo su contenido a felicitarle su ascenso en la Nación, y ofrecer le comunicarían noticias: Que les contestó en San Andrés ofreciéndoles y dándoles las gracias por la oferta que le hacían, y les acompañó un tanto del parte que había dado al Generalísimo Morelos, de la acción de Aguaquichula.—Que la segunda la recibió en el camino y, según hace memoria fué en Cusamala. Que no tiene bien presente su contenido, pero que en substancia fué, remitirle unos diarios que principiaban a hacer, y no se acuerda en qué fecha empezaban: que contestó sólo agradeciendo el envío. Que la tercera la recibió en la Hacienda de Chupío, igual a la anterior, con remisión de la continuación del Diario, a la que ya no contestó por lo enredados que estaban con la derrota que recibieron en Valladolid.—Que en la segunda y tercera vez que recibió vinieron juntas varias cartas de distintas fechas, y sería porque se rezagaban en poder de Don Diego Manilla, por cuyo conducto verían: Que de éstos no sabe hayan mandado socorro o auxilio alguno a lo menos él no lo ha recibido.—Que él no ha tenido otras contestaciones, ni aún con su familia, pues sólo ha tenido noticia de ella por uno u otro que ha venido de aquella Ciudad y le han impuesto de su estado.—Que en Puebla tuvo contestaciones con Don José Pérez, y comerció con él cuando estaba acampado en Yzúcar, que esta correspondencia la tenía por medio de los comerciantes o tiangueros que venían los días de mercado a

Yzúcar: Que entre éstos se acuerda de dos; el uno era Belarde, y el otro Don Urbano Peláez que a éstos les adelantaba efectos de azúcar y aguardiente, y le traían uno u otro fusil desarmado, algunas pistolas, y el mayor número era de llaves de fusil.—Que tuvo una u otra contestación con el Licenciado Zárate, antes de que se saliese de la Ciudad.—Que Don Francisco Alonso pasó a Oaxaca con comercio y con la mira de empleo de granas.—Que hubo sospechas de que éste comerciaba en compañía hecha con el Conde Castro Torreño; por lo que se le embargaron efectos y mulas hasta dar cuenta a Morelos, para que dispusiese de ellos, y entonces tuvo contestaciones con Alonso sobre asunto a sus intereses.—Que en San Andrés Tlalchicomula, varios de sus vecinos pidieron indultos para algunos europeos vecinos de Puebla, los que dió sin más interés que una onza de oro: que dió uno al escribiente.

Preguntado: ¿Cómo no nombra a ningún sujeto de México, habiendo recibido de dicha Capital noticias exactas hasta quince de diciembre, y conversaciones particulares que sólo han pasado entre las personas más condecoradas? Que diga con verdad cuanto sobre estos particulares sepa, y además, quién es el que de Cádiz y Veracruz comunicaba las noticias respectivas a las providencias del Gobierno?—Dixó: Que reiterando nuevamente su oferta de decir verdad, y tratando sólo de la disposición de su alma, no ha tenido más noticias que los Diarios remitidos por los sujetos que se nombran Guadalupe, y Gacetas que en la última contestación le mandaron. Que es verdad ante Dios que ignora quiénes son por la precaución que éstos han tenido. Que ignora en lo absoluto, que de Cádiz y Veracruz se hayan recibido noticias. Que de Veracruz sólo sabe haberse interceptado muchos correos con cartas de particulares y diarios que de allí se remitían a México; y que lejos de saber que de Veracruz haya contestaciones asegura, que según lo que ha observado, aquel es uno de los lugares más opuestos al partido. Que si más supiera en el particular que se le pregunta lo diría, para desahogo de su conciencia, y que en cuanto se le pregunte no se le ha de hallar más que la verdad.

Preguntado: ¿Qué nombramiento de empleo entre los rebeldes tenía Don José Pérez, de Puebla, y además, que diga también qué otros de las capitales lo tienen aunque sea reservado?—Dixo: Que Don José Pérez no tiene empleo ni nombramiento alguno, porque después que fugó de Puebla, habiendo tenido noticia el Generalísimo Morelos de que se le perseguía por el Gobierno le preguntó ¿Qué servicios ha-

bía hecho a la Nación, y qué empleo podría desempeñar, porque quería destinarlo?—y su contestación fué: Que a él llevaron por el (de Yzúcar a Puebla) digo de Puebla a Yzúcar algunas armas y cuarterones de paño: Que sabía que a Sesma le había mandado a Huaxuapa, fusiles y pistolas: Que éstos eran sus servicios y que si alcanzaba al que declara, en el camino para reunirse, se trataría del empleo que debía ocupar. Que Don Dionisio Motezuma vecino de México, se nombra coronel; pero que no tiene nombramiento dado por la Nación, ni menos Regimiento en que deba nombrarse. Que no sabe más en la pregunta que se le hace.

Preguntado, que diga qué clase de servicios ha hecho a los rebeldes Don Francisco Alonso vecino de Puebla; y que además exponga en qué se funda para creer que este sujeto tenía compañía en asuntos de comercios no permitidos con el señor Conde Castro Torreño?—Dixo: Que ningún servicio sabe tenga hecho, porque aunque ofrecía contribuir con lo que se asignase por librar sus intereses secuestrados, no se le admitió. Que se tuvo denuncia por varios individuos de la Nación, de que aquel comercio de compra de granas era de Alonso y el Conde Castro Torreño, y aun se creía que el bando que en Puebla se había promulgado por este señor, para que las granas que no entrasen a Puebla dentro de tal término se decomisarían, fuese con el objeto de vender bien las que iban de Oaxaca por suyas. Que se creía fuese cierto, porque corría la voz por todas partes de que los dos tenían compañía aun en el arrendamiento del Palenque de Gallos, o no sabe qué ramo.

Preguntado—¿Cómo dice, no sabe haya hecho servicios a los rebeldes, cuando consta que libertó como ciento y más americanos?—Dixo:—Que aunque así se alega por servicios de Alonso para librar sus bienes, a el no le consta que fuese verdad ni sabe qué americanos hayan sido.

Preguntado—¿Si sabe que Don Francisco Alonso haya estado en Oaxaca y con qué motivo?—Dixo:—Que estuvo una vez con el motivo de comercio, habiendo llevado efectos de Puebla, y comprado granas. Que trataba de hacer contrata a cambio de granas con papel para la fábrica de cigarrillos, y que no tuvo efecto.

Preguntado—¿Que diga quiénes son los que se titulan los Caballeros Cav-Romeros que mantienen correspondencia con los rebeldes, en qué parte existen y que ponga sus nombres?—Dixo:—Que los Cav-Romeros se pasaron a servir a las tropas. Que al mayor se le hizo Capitán del Regimiento del Carmen, y murió en Valladolid en la acción

del veinte y cuatro, que el menor se hizo Teniente, y quedó enfermo en el camino: que no tiene presente adónde, pero sí hace memoria que fué de Chautla a Tepecoacuilco. Que no se acuerda de sus nombres porque han corrido en la tropa sólo por el apellido, pero entre los prisioneros que haya de su Regimiento son bien conocidos.

Preguntado—¿Cómo se firman los confidentes que están en Puebla, y que diga quiénes son?—Dixo:—Que para con él no tiene confidentes en Puebla, y no saben si otros los tienen, pues si él ha tenido noticias de Puebla ha sido por los mismos que han pasado de allá, y por el comercio que había abierto de la Ciudad a los países de los americanos; y que sí sabe por voz común que la plebe toda es adicta a el partido.

Preguntado—¿Cómo dice no tiene confidentes, cuando consta que los adictos a los rebeldes en Puebla, es al único Jefe que reconocían aun con preferencia a Morelos?—Dixo:—Que no sabe tener confidentes, y sí podría tener muchos que sean sus apasionados, o adictos con preferencia a Morelos, por la fama que ha tenido su División de más arreglada, más disciplinada y subordinada, y lo prueba que todos los que han salido de Puebla para agregarse a las armas, lo solicitan a él más que a Morelos, y aun los de otras Divisiones de americanos que tratan del buen orden, solicitaban pasarse a la suya.

Preguntado—¿Que diga quién es el sujeto que de Yzúcar le noticiaba los movimientos de nuestras tropas, por cuyas noticias tomaba sus precauciones?—Dixo:—Que el padre Vera, era el que le comunicaba las más de las noticias, y vicario de la Parroquia de Santo Domingo Don Fulano que otras las adquiría por los indios que se cogían en los pasos del Río, que pasaban al comercio de la sal de que carecían dentro de Yzucar. Que el Comandante de la Plaza segundo del señor Armijo, mandó tres o cuatro contestaciones con la firma subscrita: *El Amante de la Patria*, en que trataba se le señalase paraje donde contestar, y habiéndosele señalado paraje, día y hora no concurrió. Que estas contestaciones las dirigió con una mujer, que ésta comunicaba todo lo que había: Que también se pasaron uno u otro a la tropa suya, y éstos daban noticia, y que como estaba tan inmediato, y todos los de los pueblos circunvecinos entraban a los teanguís, daban noticias que se extendían de los movimientos todos, de cuándo entraba tropa y cuándo salía.

Preguntado—¿Que se explique extensamente sobre todos los proyectos ulteriores, tanto de lo nombrado Congreso

Nacional, cuanto de los de Morelos; pues observándose alguna ambigüedad en las respuestas, sabe está obligado a decir lo que sabe?—Dixo:—Que estando citado para Chilpancingo a la asistencia de la instalación del Congreso que debía abrirse el ocho de septiembre del año pasado, recibió contra orden, y se le mandó fuese a ocupar el punto de Tehuicingo, y cubriese todos los pasos del Río Poblano y Puente del Marqués hasta nueva orden, que con este motivo no asistió, y solo estuvo adquiriendo noticias por el Vocal Don José Manuel Herrera, y el Intendente Don Antonio Sesma, quienes por partes le comunicaron lo siguiente: Que en la primera sesión se trató de aprobar a los Vocales que habían elegido las Provincias, y nombrar provisionalmente a los de las Provincias que no podían hacerlo por estar por el Gobierno.—Que en la segunda sesión solo se trató de la elección de Generalísimo de los Ejércitos.—Que en la tercera trataron de las facultades del Congreso y del Generalísimo, y se dispuso que en el Congreso residiese todo el Poder Legislativo, y en el Generalísimo el Ejecutivo.—Que la cuarta se redujo a señalar honorarios a los Vocales, y tiempo de su gobierno. En lo primero convinieron en que fuese el de ocho mil pesos anuales, y en lo segundo en que su turno fuese, no tiene presente, si dos o tres años, y que cumplido su tiempo se haría nueva elección de Vocales. Que hasta aquí suspendieron las sesiones, porque el Generalísimo salió a reconocer y fortificar los pasos del Río de Mescal, por si las tropas que se estaban reuniendo en Tepecoacuilco intentaban penetrar por allí a Chilpancingo, y de regreso dilató disponiendo el camino que debía abrirse para la conducción de las Culebrinas.

Que cuando volvió se abrió sesión para tratar sobre la nueva creación de la Compañía de Jesús, y se resolvió que se debía fundar nuevamente.—Que se ha tratado de fondos para mantener la tropa, y de municiones de guerra.—Que sobre ramos de Hacienda no se ha formalizado nada en realidad.—Que las miras del Congreso y Generalísimo, son la total independencia con el Gobierno de España: Que el Reyno de Indias sea gobernado por un Congreso Nacional, compuesto de Vocales representantes de todas las Provincias.

Que las Leyes que deban gobernar se vayan estableciendo según convenga.—Que no haya distinción de calidades; que el español, el indio, el negro y el mulato, todos sean reconocidos por americanos, y ésta sea la calidad porque deben ser reconocidos.—Que los españoles europeos que quieran residir en el Reyno quedarán como unos verdade-

ros republicanos, disfrutando de sus intereses y familias. —Que se abra comercio con las otras naciones, comprándoles los efectos que esta necesite, y vendiéndoles los que hayan menester del país. —Que la pensión de alcabalas sólo sea la de pagar el cuatro por ciento. —Que sobre minas sólo se trata de las de cobre, salitre y azufre y de plomo, porque aunque se ha señalado precio a los marcos de plata y oro no ha tenido efecto, porque aun las minas que hay en la Provincia de Oaxaca se han visto con abandono, ya sea por escasez de numerario para trabajarlas, o ya porque se reserven para después.

Preguntado—¿Si en el mes de octubre tenían pensada alguna expedición contra la Ciudad de Puebla?—Dixo: Que no, porque no pensaban en nada de aquel rumbo, y él solo tenía orden de estar cubriendo los puntos de Tehuicingo para resguardar a Chilpancingo, mientras pasaba la instalación del Congreso, porque se temía que el Gobierno tratase de impedirlo, y aun por esto se mandó retirar a Sesma de Huaxuapa y pasar a acantonarse con Galeana en Tlapa, y el Mariscal Bravo en Chilapa; pero habiendo sitiado las tropas del Rey al Brigadier Bravo en Coscomatepec, y pidiendo con instancia socorro los sitiados, le vino orden al que declara para que oficiase con apremio a Arroyo, Sánchez, Luna Osorno y Espinosa, para que auxiliasen a Bravo. Que a continuación le llegó orden para que con la gente que pudiese de la de su mando fuese a socorrer, dejando con la demás cubiertos los puntos que estaba ocupando: Que inmediatamente trató de oficiar o citar a todos los que arriba menciona, para que se reuniesen en San Andrés Tlalchicomula, lo aguardasen para ir al socorro, y tomó su marcha. Que poco antes de llegar a Molcaxaque encontró correo de Bravo en que le da parte de haberse salido del sitio la noche del cuatro de octubre. Que sin embargo de este parte continuó su marcha para San Andrés por la reunión que tenía citada, porque ya anteriormente tenía orden de recoger a Sánchez y a Arroyo por las quejas que había de ellos, y solo iba a verificarlo para volverse a Tehuicingo; pero que en la noche que durmió en la Hacienda de San Francisco tuvo partes de Potos de que el comboy de tabaco caminaba ya para las Cumbres de Aculcingo, y ya dispuso el irlo a atacar al camino. Que la prueba de esta verdad es que ni la reunión que tenía era bastante para atacar una Ciudad, ni la dirección de Tehuicingo a San Andrés podía ser para Puebla, porque en ese caso era más la dirección para Orizaba que no para Puebla, pero ni en uno ni en otro se pensó.

Preguntado—¿Cuál es el destino de los oficiales que quedaron prisioneros en la facción de catorce de octubre de mil ochocientos trece entre San Agustín del Palmar y Aguaquichula?—Dixo: Que en cumplimiento de las órdenes generales que Morelos tiene comunicadas a todos los que mandan sus Divisiones, debió el que declara haber pasado a todos por las armas; pero que sólo (con bastante repugnancia suya de que le es buen testigo el Cura de San Andrés) se pasó al Comandante o Teniente Coronel de Asturias Don N. Cándano, que no daba esperanzas de vivir por estar pasado de una estocada por el estómago; a un Teniente criollo de Oaxaca que ignora su nombre, y al Capitán Don N. Longorio: Que parece también era asturiano: Que para librar al tercero se puso de acuerdo con el Cura de San Andrés, para que pusiese un memorial a nombre suyo y de los vecinos del pueblo pidiendo la vida de los tres prisioneros separados, lo que verificado decretó que de los tres libraría uno y que sería el Capitán Longorio, quien desde luego quedaría indultado. Que lo hizo así, porque de este modo le pareció cubrirse con su Superior a quien tenía que dar cuenta. Que al día siguiente en la mañana que tenían que recibir el sagrado Sacramento de la Eucaristía los reos dispuso lo fuesen a hacer al templo con astucia para que el padre que los disponía no los dejase salir, o ellos lo hiciesen, pero que anduvieron inadvertidos y no se acogieron del templo sagrado, saliéndose sin pedir caución. Que el resto excepto los heridos los mandó en cuerda a Chilpancingo, y no supo su paradero hasta que se reunió con las tropas que venían de allá, y en la Secretaría supo que los habían pasado por las armas menos al Capitán Longoria. Que entre los heridos que quedaron en San Andrés después de la salida de la cuerda, resultó, un Capitán que no tenía cosa, y a éste se lo trajo en libertad agregado a una Compañía, el que se desertó en Chautla, y habiéndolo cogido casualmente en Tlalcualpican, se lo entregaron, y lo continuó reo, pero siendo ya tanto lo que se criticaba entre algunos del ejército, y con particularidad por el Coronel Sánchez sobre su conducta en esta parte, que determinó se le formase una breve sumaria, y se le sentenciase por el Juez Fiscal, quien lo sentenció a la pena capital, y aprobada que fué se fusiló en el camino en un día que hizo mansión el ejército, habiendo tenido dos días de disposición.— *Alexandro de Arana* (Rúbrica).— *Mariano Matamoros* (Rúbrica).

(*Diligencia de haberse suspendido el interrogatorio.*) (*)

En la Hacienda de Puruarán a siete de enero de 1814.—Estando para marchar el Ejército la madrugada del ocho, se suspendió el interrogatorio hasta poderlo hacer en paraje oportuno. Y para que conste por diligencia lo firmé.—*Alexandro de Arana* (Rúbrica).

En Valladolid a diez y siete de enero de mil ochocientos catorce, pasé a la cárcel del Obispado en donde se halla preso el Licenciado Mariano Matamoros reo de infidencia y Teniente General de los rebeldes; y teniéndolo presente para seguir el interrogatorio, fué

Preguntado—¿Con qué jefes, oficiales y tropa, contaban como adictos a la rebeldía en las plazas de Puebla, México, Valladolid, Querétaro y otras? Que diga con verdad lo que sobre esto sepa como Jefe que ha sido y que no puede ignorar de estos particulares?—Dixo: Que de Puebla oyó decir cuando estaba el que declara en Yzucar, que el Conde Castro Torreño era adicto al partido de Insurrección, y aun por esta causa cuando el Conde marchó a México, por septiembre u octubre de ochocientos doce, mandó el declarante una abanzada de doscientos hombres a que lo volbiesen, porque corría la voz de que iba prisionero; pero que la abanzada ya no lo alcanzó: Que después se observó lo contrario, porque cuando el Conde volvió a Puebla trató de atacar a Ozorno, y persiguió a los demás hasta decapitar a Ramírez. Que también oyó decir que en el camino de Veracruz le habían cogido a J. F. Vilchis unos papeles que conducía a España, en que el Conde producía quejas contra el Virrey pasado. Que nunca contaron con este jefe ni con otro de Puebla.—Que de México sólo ha sabido que la mayor parte de la Ciudad, sólo aguardaban a que se acercase tropa de los Insurgentes para salirse de ella, pero ignora que contase con jefe alguno.—Que de Valladolid solo supo en el camino, que el Comandante de la Plaza era Don F. Sota-Riva, y que éste dispensaba mucho favor a la hermana de Morelos, y la había hecho bastantes servicios, y por esta razón se suponía adicto a la causa; pero no llegó a saber si Morelos contaba con él o no.—Que de Querétaro y otras plazas, ni aun sabe quiénes sean sus comandantes, o qué jefes haya en ellas. Que si acaso Morelos cuenta con alguno o tiene contestaciones, el que declara lo ignora, y si lo supiera lo declararía.—Que aunque el segundo Comandante de la Plaza de Yzucar escribió al cantón de Te-

(*).—Los títulos que aparecen entre paréntesis, son apostillas en los originales.

huicingo tratando de hablar y se firmaba bajo el nombre de: *Amante de la Patria*, supone el que declara que sólo fué ardid de la guerra, y no fué con voluntad. Preguntado —¿Cómo dice no sabe que haya ningún jefe en las plazas señaladas, cuando consta por documento que en Puebla hay uno de graduación que ha estado en correspondencia:— Que lo nombre, pues no se duda del hecho?—Dixo: Que no sabe quién sea, pues aun del documento ignora, y reitera que está dispuesto a declarar cuanto sepa.

Preguntado—¿Si conoce al Coronel del comercio en Puebla Don José Mariano Maldonado: Qué servicios ha hecho a los rebeldes; de qué clase y en qué tiempo: Que sobre este interesante asunto se explique, pues aunque consta de documentos que los ha hecho, se necesita que los especifique.—Dixo: Que no conoce al Coronel Don Mariano Maldonado ni ha tenido contestaciones con él, y sí las ha tenido con uno de sus administradores, quien al que declara le hizo algunos préstamos de reales, el uno fué en fines de agosto o principios de octubre, que no tiene presente la cantidad que fué, y sí de que libró contra las Cajas de Oaxaca, y que tuvo contestación de habersele satisfecho: Que a fines de octubre cuando caminaba de San Andrés Tlalchicomula le hizo otro préstamo: Que sabe que a Sesma cuando estaba en Huaxuapa acampado le hizo también algunos préstamos.—Que cuando el que declara recibió las mulas que Sánchez sacó de Orizaba, las tuvo unos cinco días en los potreros de la Hacienda de Petlalcingo propia del Coronel Maldonado: Que estos son los servicios que ha hecho.

Preguntado—¿Que diga el nombre del administrador que le hizo los préstamos, y si ha recibido por dicho conducto algunas armas y otros auxilios de guerra?—Dixo: Que el administrador se llama Don Felipe Machado: Que por su conducto no recibió armas ni otra cosa más de algunos caballos que la tropa tomó en algunos ranchos: Que no sabe si a Sesma le hizo otros servicios.

Preguntado que diga con verdad ¿Quién le remitió de Puebla un Plano de la Ciudad con otras noticias interesantes, y que diga además los que eran adictos en aquella Ciudad, aunque no fueran Jefes o personas condecoradas?—Dixo: Que el plano se lo presentó un fulano Téllez encargado de justicia de Tecali, quien le comunicó varias noticias. Que supo que un tal Román vecino de Puebla había sido preso varias ocasiones por adicto a la Insurrección, y que ha sido una voz muy común de que el mayor número de la Ciudad es adicto.

Preguntado—Que diga y nombre quiénes son los sujetos

de la Ciudad de Oaxaca con quienes ha tenido correspondencia, y quiénes fueron los que dieron avisos de aquella Ciudad antes de la entrada en ella de Morelos y el que declara?—Dixo: Que ha mantenido correspondencia con los Ministros de las Caxas, en particular con el Tesorero Don Francisco Pimentel: Que también ha tenido contestación con Don F. Arrona contador de la Aduana: Que ha tenido contestaciones sobre matrimonio con un comerciante nombrado Don José Gris, y con el Intendente de Provincia Don José Murguía y Galarde.—Que ni Morelos ni el que declara tuvieron avisos de aquella Ciudad, ni de su fortificación: Que enteramente fueron ciegos; porque ni aun en los Pueblos de su tránsito pudieron adquirir noticia alguna a causa de que los encontraban solos. Que aun de la salida del señor Obispo de aquella Ciudad, no tuvieron noticia hasta después de haber entrado en ella.—Que la disposición del fortín no la supieron ni la observaron hasta dos días antes de atacar a la ciudad: Que desde la toma de San Pablo estuvieron observando con el anteojo su situación, sus fuegos y la cortadura que tenía.

Preguntado—Que diga de quién es el oficio que se le presenta firmado con las iniciales F. A. y que lo nombre?—Dixo: Que es de Don Francisco Alonso vecino del comercio de Puebla.

Preguntado—¿Quiénes son el Presbítero Adorno, y Don José Espinoza de México con quienes ha tenido correspondencia: Que los señale por su estado, giro u otras señales?—Dixo: Que el Presbítero Don Mariano Adorno es dueño de la Hacienda de Xaltepec del Obispado de Puebla: Que Don José Espinoza es arriero vecino de México.

Preguntado—Si sabe que se haya hecho por los rebeldes alguna consulta al Cabildo Eclesiástico de Oaxaca sobre elección de Vicario General de Ejército; qué contestó el Cabildo?—Si sabe que dos curas apoyaron la legitimidad de esta elección; ¿quiénes fueron éstos?—¿Si se imprimieron sus dictámenes, y si tiene algún ejemplar?—Dixo: Que en el mes de marzo del año pasado de ochocientos trece, el Dr. Don José Manuel Herrera convocó a Junta de Teólogos para tratar sobre la legitimidad de las facultades del Vicario General de Ejército. Se abrió la Junta con una sesión en que todos los citados a ella pidieron, que bajo la firma de Morelos se les asegurasen sus vidas e intereses, para que bajo este seguro pudieran hablar con libertad. Se le dió cuenta hasta Acapulco, y mandó el seguro.—Que en la segunda sesión se nombró por Secretario de la Junta al Licenciado Zárate. Se continuaron las sesiones (que le

parece no pasaron de seis) en las que se disputó bastante, como sucede en todas las cuestiones teológicas, y nada se resolvió.—Que en la anteúltima sesión presentó el Licenciado Crespo, Cura de uno de los curatos de Oaxaca y actual Vocal representante de aquella Provincia, en que desentendiéndose de la justicia o injusticia de la causa que abrazan los insurgentes, dice: Que habiendo tomado tanto cuerpo la insurrección, que ya su Ejército hacía un grueso considerable de almas, la piedad christiana exigía que se les proporcionasen medios para que no careciesen de los socorros de la iglesia. Esto lo probó, con las sentencias y autoridades que le parecieron, y conviene por último en que se deben habilitar Ministros que puedan socorrerlos, y que éstos se sujeten a un Vicario General. Que entró en conferencias ¿Quién debía elegir este Vicario General? y negándole a Morelos la autoridad de elegirlo, conviene en que los eclesiásticos todos que han abrazado el partido y se hallan en él sean, los que puedan elegir al Vicario General. Que no sabe si después se dió este papel a la prensa; pero sí el que responde tenía una copia de él, y en la ocasión ignora el paradero del tal papel.—Que en la última sesión se trataron los mismos puntos que promovió en su papel el Licenciado Crespo, y todo se volvió disputa y nada se resolvió. Que ignora si después hubo otras sesiones, aunque supone que ya no debió haberlas, porque el Licenciado Crespo se bajó a Chilpancingo. Que después nombraron Vicario General al Dr. Don José San Martín canónigo Lectoral de la iglesia de Oaxaca; pero que no sabe el que declara con qué formalidades o estilo fué su elección. Que ignora que otro hubiese sostenido la opinión a favor de la insurrección, ni que haya corrido más papel que el que ha expresado.

Preguntado—Que habiendo declarado antes, que ha recibido correspondencia de México con la firma de *los Guadalupe*s, la reconozca ahora que se le presenta con los Diarios que le remitieron. Que diga quiénes son, o a lo menos el que lo firma; pues parece no lo puede ignorar siendo un asunto que tanto interesaba a los rebeldes—Dixo: que reconoce la firma de *los Guadalupe*s y los Diarios que se le presentan, y que son los mismos que recibió en marcha según tiene declarado anteriormente: Que no sabe absolutamente quiénes sean los que lo firman, y que si supiera lo declararía, pues desea sincerarse en lo posible o remediar en parte los daños que ha causado, pues está enteramente desengañado; pareciéndole medio propósito para descubrirlo el que se tenga cuidado en la Garita de Peralvillo

con los que entran y salen por ser el único paraje por donde deben salir para llevar a Osorno los papeles por medio de Don Diego Manilla, que estaba en las garitas de aquel, los ha recibido y por el mismo conducto ha dirigido las contestaciones rotuladas a los *Guadalupes*.

Preguntado—Que habiendo sido saqueada toda la Ciudad de Oaxaca por Morelos, tanto de efectos y caudales particulares, como los de el Erario Público, diga a dónde lo condujo Morelos, en dónde lo tiene depositado; quiénes fueron los encargados para la conducción, y cuanto sepa que pueda ilustrar en asunto tan interesante y de tanta trascendencia?—Dixo: Que en la misma tarde del día de la toma de la Ciudad, pasó el que responde de orden de Morelos, al convento de Santo Domingo, a sacar diez y siete cajones de plata labrada, que según oyó decir habían dado los particulares a las Caxas para que se acuñase. Que sacó también unos caxoncillos de reales, que a su entender tendrían cuarenta mil pesos: Que uno y otro lo entregó a la Tesorería de Morelos, y que esta operación la concluyó a las ocho de la noche en que se fué a recoger.—Que al día siguiente fué mandado a catear el Convento del Carmen donde no encontró cosa alguna, y procuró invertir todo el día. Que cuando pasó a dar parte a Morelos de no haber encontrado nada, deseoso de no continuar en semejante comisión, le propuso, que había muchos encargados del secuestro, y que si todos se ocupaban en una misma cosa era perder tiempo, que lo librase de ese encargo, y que tomaría a su cuidado el poner la fábrica de Maestranza, y se encargaría del vestuario de la tropa: Que en esto convinieron, y el que declara ya solo por noticias supo, que catearon los demás conventos y algunos de religiosas, pero que nada sacaron de valor.—Que en las casas particulares saqueó alguna parte la plebe, y muchas o la mayor la tropa; porque cuando se empezó a poner guardias en las casas ya las más estaban abiertas, y todos los cofres descerrajados. Que los reales que se encontraron en una u otra, los pasaron a la Tesorería de Morelos con la plata labrada de particulares, que ésta sí fué alguna.—Que a las casas de comercio se les pusieron cajeros de orden de Morelos, de los mismos que lo acompañaban. Que de éstas se sacó todo lo que podía servir para el vestuario de la tropa. Que realizaron lo que se pudo introduciendo los reales a la Tesorería, y el resto de efectos los juntaron en una sola casa, que era a cargo de un tal Romero, que ahora hace de Mayordomo de Morelos.—Que de la Tercena de tabacos no sabe la cantidad de reales que sacaron; pero según oyó decir le parece no pasó de

quince mil pesos. Que en la fábrica de cigarros, según sabe, se hallaron muy pocos labrados: Tabaco en hoja alguna cantidad, y papel, no suficiente para el tabaco, pero se pasó todo el que se halló en las casas de comercio. Que la fábrica continuó trabajando; pero ocupando poca gente, para ir manteniendo el tabaco y papel que había. Las tintas todas se entregaron a las Caxas, quedando de cuenta de los Ministros. Que de estas se vendió alguna parte a los de Puebla y sus inmediaciones, que pasaban a este comercio. Que doce zurrone de grana mandó el declarante se le remitiesen a Bravo a Coscomatepec, e ignora qué destino le dió éste, y el resto permanecía en Caxas con el objeto de reservarlo para hacer al inglés americano cuando se proporcionase cambio por armas.—Que de la plata labrada tomó Morelos la que necesitaba para su uso, y a uno u otro particular le dieron alguna con el mismo destino, como fué al Licenciado Don Juan Rosains, Secretario hoy de Morelos, y al que declara le dejaron también alguna, de la que acusó recibo con especificación de las piezas que eran, su peso y marca, con el objeto de volverla siempre que fuese necesario, como lo hizo en el mes de junio del año pasado de ochocientos trece, en que no habiendo en el cuño plata que sellar entregó la mayor parte que tenía recibida, reservando sólo la muy precisa, la que presume quedó en Puruarán en el cuarto que habitaba.—Que el resto de plata labrada con siete o cinco barras, que sacaron de la casa de Don N. Echarri, la pasaron al cuño para que se sellase, de que se entregó a un fulano Casco; y aun sabe que hubo tanto desarreglo en esta parte, que a Casco no se la entregaron como se debía por peso.—Que de la plata que se acuñaba, y lo que se realizaba en Caxas, se hacían todos los gastos, que eran de alguna consideración, porque estaban en Oaxaca creando dos Regimientos, uno de Infantería que sólo iba completando un Batallón su Comandante Don Jacinto Varela, vecino de la misma ciudad, y para este fin hecho Teniente Coronel por Morelos. El otro llegaría a cuatrocientos de caballería a cargo de don Matías Valverde, también vecino de allí y con la misma graduación: Que estos hicieron un gasto de consideración; Que las rayas de Maestranza, gastos de construcción de molino de pólvora y sus rayas, los prests y vestuario de la gente de Rocha, libramientos que se pagaron del vestuario del Regimiento de Sesma, y otros iguales que libró el exponente, hicieron hasta últimos del mes de julio en que se hizo reconocimiento en aquellas Caxas, el gasto de cosa de ciento y setenta mil pesos. Que la Tesorería de Morelos a cargo de un Don Félix

Ortiz que hacía de Contador General, y de Don José Martínez, que hacía de Tesorero, se pasó a Nanhuitlán, y a principios de agosto a Chilpancingo a cargo de los mismos, y custodiada por gente de la escolta de Morelos, que comandaba el Ayudante de la misma escolta nombrado Ausures. Que la conducción se hizo en mulas embargadas por las inmediaciones de Nanhuitlán.—Que en el papel de apuntes tiene declarado, que la Tesorería principal de Morelos estaba en Chilpancingo, y no sabe que de allí se haya extraído algo para otra parte, pero si acaso se ha mudado algo habrá sido a cargo, o a entregar al Mariscal Ayala, Comandante e Intendente de la Provincia de Teipan.

Preguntado—Si tiene algunos intereses ocultos, ya sea en efectos o ya en dinero, que diga en dónde o en poder de qué sujetos?—Dixo: Que en efectos ni en reales tiene oculta cosa alguna, pues es constante que hasta para cigarros se le administraba de la Tesorería, y hasta sus barbas se le pagaban. Que en la Hacienda de Pettilcingo, dejó a disposición de Morelos, cincuenta y seis mulas, de las que Sánchez tomó en Orizaba; y cosa de veinte y cuatro o treinta potros, todo encargado a don Felipe Machado.—Que entendido de que sólo venía a Tepecoachuilco, dejó en Huaxnapa cuatro caballos de su estimación por no maltratarlos, y que cuando por Galeana tuvo orden para marchar a esta Ciudad, determinó que sus caballos pasasen a Tlapa o Chilpancingo, y al efecto mandó a Juan Ramírez; pero que ya llegando aquí tuvo noticia de que los caballos se habían extraviado, y los había recogido un Pedro Matamoros, que dice ser pariente del declarante.—Que entre el equipaje de Arroyo, y otros que en la salida de Tacámbaro para Puruarán, se separaron para Huetamo, se llevaron dos baúles suyos, pero que éstos solo llevan aderesos de caballos y frioleras y nada de valor. Que no tiene más, ni ha ocultado cosa alguna.

Preguntado—¿Qué contribuciones exigía de las haciendas de toda clase de laborío de las cercanías de Yzucar y de otros puntos; que diga el nombre de ellas, a quien pertenecen, y cuánto les tenía señalado?—Dixo: Que a ninguna hacienda, ni de las inmediaciones de Yzucar ni otros puntos señaló contribución alguna; pues sólo cuando estaba en Yzucar para salir a Tehuacán, pidió a la Hacienda de Santa Clara, propia de Don Eusebio García, europeo vecino de México, quinientos pesos, y esto no por vía de contribución perpetua, señalando tiempo. Que tampoco ha exigido donativos en parte alguna.

Preguntado—¿Cuántas veces pidió en dicha Hacienda dinero, y con qué motivo o por qué gracia se lo dieron?—Dixo: Que sólo hace memoria de la partida que ha expuesto, y duda si antes le dieron otra de igual cantidad. Que quien le suministró el dinero fué el Administrador de la Hacienda Don José Ruiz, y que supone el que declara sería porque aun sin embargo de que cuando estuvo en la hacienda la halló secuestrada por los Insurgentes, la dejó libre a disposición del dueño, trabajándose de su cuenta no obstante estar invadido todo aquello por ellos; y que aunque el Administrador ofrecía contribución por esta gracia, nunca la señaló el que expone como tiene dicho.

Preguntado,—que habiendo presenciado las derrotas que han sufrido los rebeldes en las cercanías de esta Ciudad, los días veintitres, veinticuatro y veinticinco de diciembre, y la de cinco de enero en la Hacienda de Puruarán, diga, ¿Qué fuerzas puede reunir Morelos, con qué cabecillas, y en dónde cree que hará mansión para organizarlas?—Además, que diga, qué número de armas podrá reunir y de qué clase; qué municiones puede habilitar, habiendo perdido el inmenso parque con que entró en esta Provincia?—Dixo: Que por lo que respecta a la primera pregunta que se le hace, ya tiene declarado en Puruarán al señor Capitán Juez Fiscal de su causa con bastante expresión la fuerza que pudiera reunir Morelos, o con la que puede contar. Que respecto al paraje donde éste puede situarse, le parece al que responde que no ha de hacer pié en toda esta Provincia, y sí puede hacerlo en el Aguacatillo, Sanjón, Sábana o Teipan. —Que conoce puede reunir armas largas de fuego, igual número al de gente; porque aunque los dispersos en la Hacienda de Puruarán, en la huída tiraron las armas, también en las Maestranzas de Oaxaca y Chilpancingo habíand quedado muchas inútiles componiéndose y las creé concluidas.—Que municiones todas las que trageron a esta Provincia las perdieron; porque aunque en Santa María libraron muchas, todas las condujeron a Puruarán, de donde no sacaron un cajón solo. Que ignora las que quedarían en Chilpancingo, Acapulco y otros puntos, y las que desde principios de noviembre, en que Morelos salió de Chilpancingo hasta esta fecha habrán labrado.

Preguntado—¿Qué opinión forma acerca de los habitantes de los pueblos de la Provincia de Oaxaca y México acerca de su adhesión a los rebeldes; y que sobre este particular diga lo que cree de sus opiniones en general?—Dixó: Que los habitantes de la Ciudad de Oaxaca, según conoció el declarante, ninguna adhesión tenían a los rebeldes, y sí

solo la fuerza los tenía sujetos a ellos, y lo prueba los continuos movimientos que se observaron. En los demás pueblos de su provincia se observaba lo mismo, y hubo su revolución en Xalmitepec y Omitepec. También lo prueba el que cuando pasaron de Tehuacán a Oaxaca, todos los pueblos de su tránsito estaban solos y abandonados de sus vecinos. —Que cuando el que declara caminó de Oaxaca a Tonalá observó lo mismo en todos los pueblos del camino, y con particularidad de Tehuantepec a Tonalá. Que de México sabe de voz común, que en la Ciudad hay mucha adhesión. Que de sus pueblos no tiene experiencia por no haber transitado por ellos, y solo tiene noticia de aquellos en que están acampados los rebeldes, como Sultepec adonde está Alquiciras y otros así; pero de éstos no sabe si son adictos, o si la fuerza los tiene sujetos. —Que de Puebla sabe la misma voz común de México. Que de sus pueblos, por los que ha transitado como han sido lugares a donde con continuación han entrado las tropas de nuestro Rey y las de los Insurgentes, han tomado la política de recibir bien a unos y a otros para librarse de que los destruyan; pero sin embargo de esto no los conoce adictos aunque haya algunos individuos que puedan serlo; que de estos no faltan.

Preguntado—¿Si los cabecillas de los rebeldes han enviado algunos comisionados a los Estados Unidos de América o a la Isla de Santo Domingo, con la idea de pedir algunos auxilios de gente, armas, municiones, vestuarios, etc. —Dixo: Que Rayón mandó de emisario por el rumbo de Papantla a un tal Peredo, para abrir comunicación; pero parece no lo había conseguido. —Que de parte de Morelos presume que no ha habido comunicación porque si la hubiera tenido la hubiera publicado para entusiasmar más a las gentes. —Que la venida del Anglo Americano le parece ha sido porque el Cura Hidalgo puso algunos emisarios para tratar de unión con ellos y aunque se cogieron algunos como fué Letona, otros escaparon, y que es regular que con alguno de ellos hayan tratado.

Preguntado—¿Qué cartas recibió al otro día de la acción de Aguaquichula; que diga de qué sujetos eran y su contenido?—Dixo: Que solo hace memoria de haber encargado a los curas de Aguaquichula y de San Agustín del Palmar, para que diesen sepultura eclesiástica a los cadáveres que quedaban en el campo y le diesen cuenta de haberlo así hecho, con expresión de los que sepultasen. Que esta fué la contestación que seguramente tuvo, y que no se contrajo a otros asuntos.

dole este tiempo, a más del que se le ha proporcionado, para que se disponga Christianamente.

Dios guarde a U. muchos años.—Valladolid, 29 de Enero de 1814.—*Ciriaco de Llano* (Rúbrica).—Sr. Capitán Don Alexandro de Arana.

III.--Notificación de la Sentencia.

En la Ciudad de Valladolid a treinta y uno de enero de mil ochocientos catorce, a las nueve de la mañana, en virtud de la sentencia dada por el Señor Brigadier D. Ciriaco de Llano y Garay Comandante General del Ejército del Norte, por su oficio de veinte y nueve del mismo que antecede, pasé a la cárcel Obispal en donde se halla preso en uno de sus cuartos, el reo cabecilla Licenciado Mariano Matamoros, Teniente General, que fué de los rebeldes, a efecto de notificársela; y habiéndolo hecho poner de rodillas le leí la sentencia de ser pasado por las armas por la espalda, en virtud de la cual, se llamó a su confesor para que se prepare christianamente los días que le quedan, hasta el tres de Febrero a las once de la mañana, día, y hora en que debe executarse la sentencia.—Y para que conste por diligencia lo firmé.—*Alexandro de Arana* (Rúbrica).

Diligencia de haberse executado la Sentencia.

En la Plaza de Valladolid, a tres de Febrero de mil ochocientos catorce. En virtud de la Sentencia de ser pasado por las armas, dada por el Señor General de este Ejército del Norte Brigadier D. Ciriaco Llano según el oficio de su Señoría que antecede, al Licenciado Mariano Matamoros Teniente General que fué de los rebeldes y segundo del Coriféo José María Morelos, se le condujo con la Compañía de Granaderos del Regimiento de Nueva España a la Plaza de la Constitución de esta Ciudad, en donde se hallaba formado en cuadro el Ejército del Norte; y habiéndose publicado el Bando, según previene S. M. en sus Reales Ordenanzas por el Alferez de Fragata de la Armada Nacional D. Manuel de Llano Ayudante del Mayor General de dicho Ejército Teniente Coronel D. José María Calderón, puesto el reo de rodillas en el paraje del patíbulo, leída por mí la sentencia en alta voz, se pasó por las armas por el pecho a dicho Licenciado Mariano Matamoros, en cumplimiento de dicha sentencia a las once y tres cuartos de la

Preguntado—Que siendo los asuntos de Insurrección en la mayor parte de relaciones secretas diga cuanto sobre el asunto tenga que añadir aunque directamente no se le pregunte, pues sabe está obligado a ello, y para lo cual ha tenido tiempo de pensarlo desde el diez y siete hasta hoy veinte y siete que ha durado el interrogatorio.—Dixo: Que a más de todo lo que tiene expuesto en todo el interrogatorio que se le ha hecho, y de lo que voluntariamente ha declarado, no le ocurre ni se acuerda de más, porque aunque se han dicho otras cosas, no las ha expresado porque las ha tenido por (y de facto son) vulgares, y no las ha juzgado necesarias. Que si tragere a la memoria alguna cosa que sea útil o de interés al Gobierno la expresará con sinceridad. Y leída que le fué toda la declaración que antecede, la firmó con migo.—*Alexandro de Arana* (Rúbrica).—*Mariano Matamoros* (Rúbrica).—

(Diligencia de haberse entregado lo autuado al

Señor General.)

Incontinenti después de firmada esta declaración, pasé a la posada del Señor General del Ejército del Norte Brigadier Don Ciriaco Llano, a entregar a su Señoría las declaraciones reservadas, lo que executé; y para que conste lo firmé en veinte y siete de enero de mil ochocientos catorce, día de la conclusión del interrogatorio que antecede.—*Alexandro de Arana* (Rúbrica).

II.--Sentencia.

Devuelvo a U. para los usos convenientes, las declaraciones que ha dado el rebelde Mariano Matamoros, Teniente General que fué de los rebeldes, y segundo del perverso Coriféo José María Morelos; y vistas su declaración y confesión, de los empleos que ha exercido, las acciones de guerra en que se ha hallado mandando como cabecilla, y la notoriedad de sus graves delitos, lo sentencio a ser pasado por las armas, por la espalda; arreglado al artículo 6º., del Superior Bando de 25 de Junio de 1812, y a las órdenes posteriores del Exmo. Señor Virrey D. Félix-María Calleja del Rey. Notificará U. al reo esta sentencia, y se pondrá en ejecución, el 3 de Febrero, a las once de la mañana, en la Plaza de la Constitución, con todas las formalidades; dexán-

mañana del referido día. Se llevó a enterrar a la tercer orden de San Francisco de esta Ciudad donde queda enterrado; y para que conste por diligencia lo firmé.—*Alexandro de Arana* (Rúbrica).—En la Ciudad de Valladolid a tres de Febrero de mil ochocientos catorce. Concluidas estas declaraciones en todas sus partes, y la Sentencia del Señor General, pasé a la casa de su morada a las dos de la tarde de dicho día, y le entregué en veinte y cuatro foxas útiles, y además un cuaderno en trece foxas útiles en que se contiene todo lo ocurrido con el Y. Señor Obispo electo, sobre la retractación del reo y su absolución de las censuras y para que conste lo firmé.—*Alexandro de Arana* (Rúbrica).

